Fragmentos de Mundo: Objetos y artefactos americanos en tránsito (siglos XVI-XX)

Coleção | Collection: Estudos & Documentos, Volume 29

ISBN: 978-989-8492-88-3

DOI: https://doi.org/10.34619/ebjc-wskp

Homepage: https://livros.fcsh.unl.pt/cham

Rafael Gaune Corradi Antonella Romano

Editor | Publisher:

Edições CHAM

https://livros.fcsh.unl.pt/cham

Copyright:

CHAM Edições; Rafael Gaune Corradi, Antonella Romano; Oury Goldman, Leonardo Ariel Carrió Cataldi, Antonella Romano, Stefanie Gänger, Mariana Labarca, Rafael Gaune Corradi; Olaya Sanfuentes; Daniela Serra, Ximena Urbina, Barbara Kirsi Silva, 2023

© O(s) Autor(es). Esta é uma publicação de acesso aberto, distribuída nos termos da Licença Internacional Creative Commons Atribuição 4.0 (https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.pt), que permite o uso, distribuição e reprodução sem restrições em qualquer meio, desde que o trabalho original seja devidamente citado.

© The Author(s). This is a work distributed under the terms of the Creative Commons Attribution 4.0 International License (https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/), which permits unrestricted reuse, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.

Fragmentos de Mundo: Objetos y artefactos americanos en tránsito (siglos XVI-XX)

Coleção | Collection: Estudos & Documentos, Volume 29

ISBN: 978-989-8492-88-3

DOI: https://doi.org/10.34619/ebjc-wskp

Homepage: https://livros.fcsh.unl.pt/cham

Rafael Gaune Corradi Antonella Romano

Editor | Publisher:

Edições CHAM

https://livros.fcsh.unl.pt/cham

Copyright:

CHAM Edições; Rafael Gaune Corradi, Antonella Romano; Oury Goldman, Leonardo Ariel Carrió Cataldi, Antonella Romano, Stefanie Gänger, Mariana Labarca, Rafael Gaune Corradi; Olaya Sanfuentes; Daniela Serra, Ximena Urbina, Barbara Kirsi Silva, 2023

© O(s) Autor(es). Esta é uma publicação de acesso aberto, distribuída nos termos da Licença Internacional Creative Commons Atribuição 4.0 (https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.pt), que permite o uso, distribuição e reprodução sem restrições em qualquer meio, desde que o trabalho original seja devidamente citado.

© The Author(s). This is a work distributed under the terms of the Creative Commons Attribution 4.0 International License (https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/), which permits unrestricted reuse, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.

As afirmaÃ§Ães proferidas e os direitos de utilizaÃ§Ã£o das imagens sÃ£o da inteira responsabilidade do(s) autor(es). The statements made and the rights to use the images are the sole responsibility of the author(s). Â

ESTUDOS & DOCUMENTOS 29

FRAGMENTOS DE MUNDO

OBJETOS Y ARTEFACTOS AMERICANOS EN TRÁNSITO (SIGLOS XVI-XX)

RAFAEL GAUNE CORRADI
ANTONELLA ROMANO (COORD.)

CHAM
CENTRO DE HUMANIDADES
LÍNEAS

FRAGMENTOS DE MUNDO

OBJETOS Y ARTEFACTOS AMERICANOS EN TRÁNSITO (SIGLOS XVI-XX)

RAFAEL GAUNE CORRADI
ANTONELLA ROMANO (COORD.)

CHAM
CENTRO DE HUMANIDADES
húmus

TÍTULO
Fragmentos de Mundo: Objetos y artefactos americanos en tránsito (siglos XVI-XX)

COORDENAÇÃO CIENTÍFICA
Rafael Gaune Corradi
Antonella Romano

COLECÇÃO
Estudos e Documentos 29

EDIÇÃO
CHAM – Centro de Humanidades
Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade NOVA de Lisboa | Universidade dos Açores
Av. de Berna, 26-C | 1069-061 Lisboa | Portugal
cham@fcsh.unl.pt | www.cham.fcsh.unl.pt

DIRECTOR
João Luís Lisboa

SUBDIRECTOR
João de Figueirôa-Rêgo

COORDENAÇÃO EDITORIAL
Inês Cristóvão

ARBITRAGEM CIENTÍFICA
Ana Ruiz Gutiérrez (Universidade de Granada)
Daniel Quiroz (Universidade do Chile; Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Chile).
Foi aceite para publicação em Novembro de 2022.

Publicação subsidiada ao abrigo do projecto estratégico do CHAM, FCSH, Universidade NOVA de Lisboa, Universidade dos Açores, financiado pela Fundação para a Ciência e a Tecnologia – UIDB/04666/2020 e UIDP/04666/2020.

Esta é uma publicação de acesso aberto, distribuída sob uma Licença Internacional Creative Commons Atribuição 4.0 (CC BY 4.0).

Nota: As afirmações proferidas em cada capítulo e os direitos de utilização das imagens são da inteira responsabilidade dos seus autores.

DESIGN
SAL Studio

FOTOGRAFIA DA CAPA
Tabula Geographica Regni Chile – Studio et labore P. Alfonsi de Ovalle Procuratoris Chilensis Societatis Iesu, Alonso de Ovalle, 1646. Bibliothèque nationale de France, département Cartes et plans, GE DD-2987 (9357-9358 RES). WikimediaCommons. Url: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Tabula_Geographica_Regni_Chile_-_Studio_et_labore_P._Alfonsi_de_Ovalle_Procuratoris_Chilensis_Societatis_Iesu_-_btv1b531882332.jpg
Domínio público.

DEPÓSITO LEGAL
517882/23

ISBN
978-989-755-906-8

E-ISBN
978-989-8492-88-3

URI
https://run.unl.pt/handle/10362/155810

DATA DE PUBLICAÇÃO
2023

TIRAGEM
300 exemplares

PAGINAÇÃO
Margarida Baldaia

IMPRESSÃO
Papelmunde | V. N. Famalicão

ÍNDICE

7 Introducción. Pensar por fragmentos. Discontinuidades y experimentos
RAFAEL GAUNE CORRADI | ANTONELLA ROMANO

19 FRAGMENTOS EN UN MUNDO FRAGMENTADO

21 Savoirs fragmentés ? De la connaissance de l'Amérique par sa matérialité dans la France du XVIe siècle
OURY GOLDMAN

45 Las gentes y las cosas. Construcciones fragmentarias de dos horizontes coloniales ibéricos: África y América (ca. 1492-1560)
LEONARDO ARIEL CARRIÓ CATALDI

65 *Unus non sufficit orbis* ? Compositions savantes d'un monde fragmenté dans l'Europe catholique de la première modernité
ANTONELLA ROMANO

85 "El medicamento más importante, y el más usual que posee la Medicina". La quina y el conocimiento médico en tránsito del Munto Atlántico (1751-1820)
STEFANIE GÄNGER

103 EXPERIMENTOS DESDE CHILE: UN PUNTO DE OBSERVACIÓN

105 El tránsito de los saberes médicos. Adquirir, consultar y codificar libros de divulgación de conocimiento médico en Chile durante el siglo XVIII
MARIANA LABARCA

131 ¿Qué es una nutria? ¿Qué es una luma? Forma de describir el conocimiento en el siglo XVIII (Concepción-Lima-Cádiz-Madrid)
RAFAEL GAUNE CORRADI | OLAYA SANFUENTES

145 Naturaleza chilena en el *Muséum national d'Histoire naturelle* de Francia. Claudio Gay y la empresa global de la Historia Natural
DANIELA SERRA

165 Objetos ingleses en Magallanes. Los *Memorials* de la expedición de Phillip Parker King (1826-1831)
XIMENA URBINA

187 El Universo se encuentra en Atacama. Fragmentos de cosmos desde un observatorio del desierto
BARBARA KIRSI SILVA

DANIELA SERRA*

Naturaleza chilena en el *Muséum national d'Histoire naturelle* de Francia. Claudio Gay y la empresa global de la Historia Natural

En julio de 1830 el francés Claudio Gay envió al gobierno de Chile una misiva en la que ofrecía sus servicios como naturalista. En ella, el joven científico comenzaba explicando que su motivación por el estudio de la naturaleza se remontaba a su más tierna infancia y que deseando aprovechar el fruto de esos trabajos, eligió como teatro de sus investigaciones la República de Chile[1]. Desde su arribo al país, hacía poco más de un año, el francés manifestaba haberse dedicado a recorrer los alrededores de la ciudad de Santiago recopilando especímenes naturales y estudiando la historia natural. Junto con dar cuenta de sus actividades, en la carta enviada al ministro del Interior Diego Portales, Gay señalaba que su ofrecimiento al gobierno tenía como fin

> […] satisfacer mi gusto científico, que fue el principal, o más bien diré el solo y exclusivo móvil de este viaje, y el deseo que tengo de hacerme útil, dando a conocer a la nación chilena las producciones de su industria y territorio, y poniendo a la vista de las otras un país muy poco conocido, pero sin embargo muy digno de serlo por su feliz posición, por la riqueza de su tierra y por los extraordinarios productos de su agricultura[2].

* Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.
ORCID iD: https://orcid.org/0000-0002-0948-8298. *E-mail*: mdserra@uc.cl.

1 Carta de Claudio Gay a Diego Portales, [sin información], [anterior al 31 de julio 1830], ANC, Fondo Ministerio del Interior, vol. 51, fs. 35.

2 Carta de Claudio Gay a Diego Portales, [sin información], [anterior al 31 de julio 1830], ANC, Fondo Ministerio del Interior, vol. 51, 36v.

Gay buscaba conseguir el apoyo del Estado de Chile para la realización de sus expediciones, a cambio de escribir una completa obra sobre la historia natural del país y de organizar un Gabinete de Historia Natural en Santiago con el resultado de sus investigaciones[3]. Lo que resulta llamativo es que, así como en la cita anterior, en las futuras referencias que hizo Claudio Gay durante su estadía en Chile sobre las motivaciones que lo animaron a viajar a Sudamérica y las actividades que desarrolló en el país, dejó de mencionar un aspecto fundamental: la continua remisión de fragmentos del mundo natural chileno a París en su rol como corresponsal del *Muséum d'Histoire naturelle* de dicha capital. Durante los nueve años que estuvo dedicado a recorrer diversos rincones del país, Gay acopió, preparó y envió miles de especímenes naturales al epicentro del conocimiento científico natural europeo de la época, con la ambición de aportar con cada fragmento, "poco a poco casi la totalidad de lo que esta república [Chile] encierra de interesante" (Gay 2008, 187-188)[4].

En este sentido, recién arribado al puerto de Valparaíso a comienzos de diciembre de 1828, el joven organizó una primera remesa de ejemplares naturales americanos dirigidos al *Muséum d'Histoire naturelle*, inaugurando el tránsito de fragmentos naturales acopiados por Gay desde Chile hacia el museo. El 1 de enero de 1829 a las 17:00 horas partió del puerto chileno el buque de la marina real de Francia llamado *L'Adour* con destino al viejo mundo, transportando en su interior un cajón con "varios paquetes de plantas" que habían sido recolectadas por Gay en Río de Janeiro y Montevideo, dos de las principales ciudades en que ancló el buque que lo transportaba a Chile desde Brest, antes de su arribo definitivo al país (Feliú Cruz y Stuardo Ortiz 1962, 1)[5]. Un año más tarde, el 9 de diciembre de 1829, el naturalista remitió nuevamente una colección de plantas a París, dirigida a su profesor de botánica en el *Muséum* Adolphe Brongniart. El herbario estaba formado por plantas que había recopilado "en los alrededores de Santiago, y las que más de un viaje rápido, ya sea a orilla del mar, o en la cumbre de la cordillera me ha permitido recoger" (Feliú Cruz y Stuardo Ortiz1962, 1)[6]. Para el francés, un naturalista se diferenciaba de quienes por curiosidad recogían cosas que llamaban su atención, por cuanto no solo coleccionaban cosas excepcionales "sino que los estudian en su historia y construyen así, pacientemente, ese gran edificio al que, el ilustre Plinio y el elocuente Buffón, parecieran haberle dado los cimientos" (Gay 2008, 87). Según Gay, cada objeto del mundo natural colectado y enviado a sus profesores del museo en París aportaba a la

3 Carta de Claudio Gay a Diego Portales, [sin información], [anterior al 31 de julio 1830], ANC, Fondo Ministerio del Interior, vol. 51, 36-36v.

4 Carta de Claudio Gay a Profesores del *Muséum d'Histoire naturelle* (MNHN Fr), Valparaíso, 28 de diciembre 1828, citada en Gay 2008, 187-188.

5 Carta de Claudio Gay a Adolphe Brongniart, Santiago, 9 de diciembre 1829, citada en Feliú Cruz y Stuardo Ortiz (1962, 1). Gay también pasó por Buenos Aires, donde señala no haber realizado recolecciones. A pesar de esto, en el catálogo del MNHN Fr en París aparecen algunos especímenes que habrían sido colectados por Gay en la capital argentina.

6 Carta de Claudio Gay a Alexandre Brongniart, Santiago, 9 de diciembre 1829, citada en Feliú Cruz y Stuardo Ortiz 1962, 1.

construcción del conocimiento científico sobre la naturaleza, cuyos insumos constituían, precisamente, fragmentos de naturaleza que transitaban hacia Europa provenientes de diversos rincones del globo.

El envío de colecciones naturales a Francia, así como la correspondencia que sostuvo Gay con sus profesores en el *Muséum*, da cuenta de los vínculos que unieron al joven viajero con el epicentro europeo de las ciencias naturales, situándolo en una red científica trasnacional desplegada en gran parte del globo. A pesar de esto, llama la atención que al presentarse ante las autoridades del gobierno de Chile solicitando apoyo para su iniciativa científica, no refiriera a los lazos que lo conectaban con Francia. Este intercambio de especímenes y comunicaciones entre Santiago y París muestra, además, una de las características fundamentales del quehacer histórico natural de la primera mitad del siglo XIX: el carácter colectivo que tuvo esta empresa científica, que se sirvió de una la red de agentes distribuida en gran parte del globo que aportaron a la misión enciclopedista del museo francés (Ventura 2016). Esto, a pesar de la imagen que los propios naturalistas construyeron sobre sí mismos –y que la historiografía terminó por cristalizar– como protagonistas de hazañas individuales que cimentaron su reputación científica.

El siguiente capítulo tiene como objetivo problematizar la figura de Claudio Gay, considerado por la historiografía nacional como pionero de las ciencias naturales modernas en el país, al mismo tiempo que responsable de fundar el primer museo nacional de Chile. El francés ha sido ampliamente reconocido por los relevantes y amplios aportes que realizó en diversas ramas del conocimiento sobre Chile, especialmente en el estudio de su historia y naturaleza. Las investigaciones en torno a su figura y obra sintonizan con una historiografía de la ciencia centrada en la figura del genio cuyos descubrimientos superaban las doctrinas contemporáneas del contexto en que se desenvolvió (MacGregor 2018). Esta perspectiva comulga con una historia sobre museos y colecciones vinculada directamente con la biografía de sus fundadores y la empresa de formación y grandeza nacional (Podgorny y Lopez 2013, 16). Así, atraídos por la figura de Gay y la monumentalidad de su obra escrita[7], los historiadores han prestado menos atención tanto al carácter colectivo de su quehacer como a su pertenencia y vínculos con la tradición naturalista europea. Su permanente intercambio con los científicos del *Muséum d'Histoire naturelle*, mediante el envío de ejemplares naturales para aportar a la misión del museo galo de completar el catálogo de la naturaleza conocida del mundo, permitirá dar cuenta de los intereses que movilizaron al naturalista, y así problematizar el rol que cumplió Gay no solo en Chile sino también como agente de una de las instituciones científicas más prestigiosas de Europa. Las investigaciones que realizó el joven sobre la naturaleza chilena no solo sirvieron a los intereses del gobierno sudamericano, encabezando

7 Entre los años 1844 y 1871 Gay publicó en una serie de treinta volúmenes titulada *Historia física y política de Chile*, elaborados con la ayuda de colaboradores científicos europeos. De estos, ocho volúmenes estuvieron dedicados a la botánica, ocho a la zoología, ocho a la historia, dos a la estadística, dos a la agricultura y dos contenían ilustraciones de objetos naturales e indígenas, paisajes, escenas costumbristas y cartografía del país.

el proyecto científico nacional más relevante de la joven república. Al mismo tiempo, Gay aportó a la empresa científica europea, con miles de fragmentos que sirvieron para construir el conocimiento natural global, reafirmando su pertenencia dicha tradición y a la comunidad científica auspiciada por el Estado galo.

Naturaleza del mundo en París

El encuentro entre el viejo continente y el Nuevo Mundo a finales del siglo XV fue un acontecimiento que marcó una era, no solo porque surgió un nuevo escenario de naturaleza "exótica" a ser estudiada, sino también porque condujo a reconsiderar la mejor forma en que la naturaleza misma podría ser explorada (Daston y Park 2012, 147). Hacia finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX este interés se vio revitalizado gracias al fortalecimiento de comunidades científicas europeas las cuales, interesadas en el conocimiento del mundo natural americano, estimularon la recolección y tránsito de especímenes naturales hacia el viejo continente, para estudiar la naturaleza mediante la descripción de nuevas especies y su incorporación al catálogo de lo conocido. En un contexto de creciente competencia entre las monarquías del viejo mundo, Francia fue adquiriendo una posición gravitante como centro de producción del conocimiento científico natural, impulsada por el interés en hallar plantas y minerales desconocidos que tuvieran utilidad, primero a la monarquía y posteriormente al Estado republicano (Safier 2016, 273). Para ello el Estado francés patrocinó expediciones cada vez más extensas, las cuales incluían viajes hacia el interior de los territorios (Burkhard 2001, 330; Béraud 2010, 121-146). El *Muséum d'Histoire naturelle* de París, en particular, fue un activo promotor de este tipo de empresas científicas, las que sirvieron para completar las colecciones del museo con objetos naturales que, al mismo tiempo, eran investigados por los científicos asociados al mismo (Fox y Weisz 1980, 7)[8].

De esta forma, la historia natural, que en siglos anteriores se había forjado en bibliotecas y gabinetes con las herramientas bibliográficas de un académico, a comienzos del siglo XIX era una ciencia predominantemente observacional construida en base al encuentro personal y directo con el objeto de estudio, lo que tenía lugar tanto en los gabinetes como en los laboratorios, en viajes de exploración y en el trabajo de campo (Ashworth 2000, 95-96). Entre los naturalistas de la época, solo algunos tenían un ímpetu particular que los llevaba a abandonar el escritorio o gabinete para lanzarse a recorrer el mundo estudiando el entorno natural[9]. Este fue el caso de Claudio Gay, quien formó parte del grupo de naturalistas vinculados al *Muséum* que recorrieron diferentes rincones del mundo y de América a comienzos del siglo XIX. Gay señaló en diferentes

8 El museo parisino tenía como principal objetivo la investigación y difusión de la historia natural, la vida y las ciencias de la tierra. También fue un centro de enseñanza, mediante el sistema de aprendices y asistentes que integraban los laboratorios especializados o a través de clases públicas abiertas al público general.

9 De hecho, algunos de los más famosos, como por ejemplo Linneo o Buffón, nunca emprendieron viajes de exploración.

oportunidades haberse sentido desde muy joven inclinado por el estudio de las ciencias naturales y atraído por la idea de realizar viajes de exploración. Este interés lo condujo desde joven a emprender excursiones por los alrededores de Draguignan, su pueblo natal ubicado en la Provenza francesa (Stuardo 1973a, 234-235). El propio Gay se refirió en los siguientes términos a este temprano impulso por viajar:

> Desde que me consagré al estudio de estas ciencias que son verdaderamente sublimes nació en mí el deseo de viajar […]. Apenas me sentí capaz de identificar unas cuantas plantas, mi pasión por la botánica me empujó a atravesar los límites severos de las montañas de los Alpes, del Delfinado, de Saboya y parte de Suiza. (Gay 2008, 88)

Junto con retratarse como un explorador aventurero, propio de la construcción narrativa que muchos naturalistas utilizaron para proyectar autoridad y credibilidad (Marcus 1994), lo cierto es que entre los 18 y los 20 años Gay se dedicó a recorrer la provincia de Var y parte de los Alpes Bajos, estudiando y recolectando especímenes. Fue durante esta época que el joven estableció los primeros contactos con otros científicos naturales: primero en un viaje que realizó a Marsella invitado por Joseph-Jean Soler, quien dirigía un pequeño grupo de naturalistas, y posteriormente con los jóvenes científicos Adrien-Henri de Jussieu y Achile Richard en su paso por Draguignan, con quienes se reencontraría más tarde en París (Stuardo 1973a, 234).

A la edad de 20 años Gay se trasladó a la capital francesa para continuar con su formación superior en farmacia y medicina, pero la asistencia a los cursos públicos dictados en el *Muséum d'Histoire naturelle* profundizaron su interés en el conocimiento de la historia natural. Asimismo, el deseo por viajar no lo abandonó por un instante y durante sus vacaciones aprovechó el tiempo para realizar algunas excursiones de herborización. Según un recuento posterior realizado por el propio naturalista, estos viajes lo llevaron a visitar Suiza, parte de los Alpes, Saboya, Piamonte, Sicilia, Grecia y algunas islas de Asia Menor (Stuardo 1973b, 329)[10]. Algunas de estas travesías fueron comisionadas por el propio museo, práctica recurrente llevada a cabo por la institución para enriquecer sus colecciones de objetos naturales (Stuardo 1973a, 235).

Estrategias para el aumento de las colecciones del *Muséum d'Histoire naturelle*

Desde mediados del siglo XVII en adelante el museo desarrolló diversas estrategias para colectar especies naturales de distintas partes del globo, como por ejemplo comisionar a jóvenes naturalistas como el propio Gay. Debido a lo limitado del presupuesto para financiar este tipo de iniciativas, los recursos debían distribuirse muchas veces en función de oportunidades particulares, por ejemplo, apelando a la buena voluntad de los viajeros que partían lejos. Así, por ejemplo, en la época en que Georges Louis Leclerc conde de

10 Carta de Claudio Gay dirigida al presidente de la Academia de Ciencias de París, París, 3 de febrero 1856. Archivos de *l'Academie des Sciences*, citada en Stuardo Ortiz (1973, 329).

Buffon dirigió el *Jardin du Roi* a mediados del siglo XVIII –nombre del *Muséum* previo a la Revolución Francesa–, se establecieron contactos regulares con funcionarios de las colonias quienes periódicamente remitieron objetos a París. Otros mecanismos utilizados para la adquisición de colecciones fue la organización de expediciones científicas y el otorgamiento de algún tipo de patrocinio a naturalistas particulares, como ocurrió con el propio Claudio Gay. Por su parte, la mayoría de los naturalistas anhelaban conseguir algún tipo de reconocimiento oficial que los vinculara con el *Muséum* y sirviera para recibir algún tipo de apoyo de dicha institución (Bourguet 1997, 166)[11].

La necesidad del museo por completar sus colecciones, sumado a las ansias de los naturalistas por asociarse a éste, condujeron entonces a la institucionalización de un sistema de apoyo a los científicos viajeros en las primeras décadas del siglo XIX. De esta forma, el 20 de febrero de 1819 se creó en el museo una Escuela de Jóvenes Naturalistas destinada a dar formación a científicos dispuestos a aventurarse por el mundo recolectando producciones naturales[12]. La escuela quedó bajo la dirección del director del museo y fue dotada de un presupuesto especial de 20 000 francos anuales. El presupuesto asignado por el gobierno central se destinó principalmente al financiamiento de misiones en el extranjero, al apoyo de viajeros particulares y a la adquisición de colecciones mediante la compra o reembolso de los gastos de envío a los corresponsales del museo (Milne-Edwards 1893, 10; Riviale 2000, 36-37)[13].

En este contexto, el museo habría comisionado algunos de los viajes que llevaron a Gay a recorrer parte de Europa y de Asia entre los años 1820 y 1828 (Barros Arana 1876, 273; Stuardo 1973a, 235). Estas exploraciones resultaron provechosas para el joven por cuanto le brindaron experiencia en el trabajo de campo y la posibilidad de ampliar sus redes con otros científicos. Así, por ejemplo, conoció al botánico italiano Juan Bautista Balbis, junto a quien herborizó en los Alpes franceses y visitó parte de Italia. Pero estas expediciones no fueron suficientes para satisfacer las ambiciones del joven naturalista francés, que anhelaba partir hacia regiones que fuesen desconocidas para la ciencia natural europea. Como él mismo expresó:

> Todavía me acuerdo con que alegría inmensa recorrí los Alpes franceses. Con el paso del tiempo, esa pasión ha crecido y se ha hecho más exigente. Llegando a París el deseo de realizar un gran viaje no me dejó un momento en paz. Durante estos seis años, todos mis trabajos no han sido otra cosa que estudios preparatorios destinados a poner en ejecución mi gran proyecto de partir. (Gay 2008, 90)

---

11 Durante el Antiguo Régimen Buffón creó el cargo de corresponsal del *Cabinet du Jardin du roi* asociado a una pensión de trescientas libras.

12 "Reglamentos relativos a los viajeros naturalistas". Archivos Nacionales, París: AJ15 565.

13 El destino de la primera promoción de naturalistas egresados de la escuela fue trágico, sobreviviendo tan solo 2 de los 6 que emprendieron viajes por el mundo. Dado los resultados poco auspiciosos, se decidió no continuar con la escuela. Más detalle en: Archivos Nacionales de Francia (ANF), F17 Ministèrie de l'Instruction publique, 3971 a 3973.

Como la mayoría de los naturalistas que salieron a recorrer el mundo, Gay deseó y provocó su partida (Laissus 1981, 306). Su motivación por viajar estaba íntimamente ligado a su interés en las ciencias naturales, las que, según él, habían progresado enormemente hacia finales del siglo XVIII precisamente gracias a los numerosos viajes científicos realizados a países lejanos (Gay 1833, 369). El carácter observacional adquirido por la historia natural imponía el contacto directo con el objeto de estudio. En palabras del francés: "El joven que se dedica a ella [la ciencia natural] está obligado a recorrer los campos y allí, el placer que lo embarga es tan fuerte que pronto los alrededores de su ciudad le quedarán estrechos y nuevas tierras lo llamarán a nuevas experiencias" (Gay 2008, 88).

Según un recuento del propio Gay, la primera oportunidad que se le presentó para salir del continente europeo fue viajar a la isla de Bourbon y posteriormente a América del Norte[14]. Fracasadas ambas posibilidades, en 1828 se enteró que en París se encontraba un aventurero francés llamado Pedro Chapuis reuniendo a un grupo científicos para viajar a Chile a formar parte de un nuevo colegio que comenzaría a funcionar en marzo de 1829 (Sagredo 2010, xii; Jaksic 2007, 188-189). El interés y oportunidad que significaba viajar a un país poco conocido por los naturalistas del viejo mundo, motivaron a Gay a aceptar la oferta de partir a Chile a desempeñarse como profesor de Química y Física (Gay 2008, 91). El joven científico advirtió desde un principio el potencial que significaba el viajar a un país poco conocido por los naturalistas del viejo mundo, a diferencia de otros lugares de América que habían recibido mayor atención, como México, Colombia y Brasil (Pinault 2005, 45)[15].

Chile en la mira de la historia natural europea

A diferencia de otros lugares de América, Chile comenzó a aparecer tímidamente en el radar de los científicos del museo de París. En consecuencia, más allá de algunas incursiones de viajeros franceses por las costas del reino a comienzos del siglo XVIII, el país no había sido objeto de expediciones científicas que se adentraran o permanecieran un tiempo considerable en el territorio. Con la reapertura de los mares a comienzos del siglo XIX, esta situación comenzó a cambiar, entre otras cosas, por la revitalización de los viajes de exploración y por la creciente atracción que suscitó esta desconocida y poco explorada región de América.

La necesidad del museo por completar sus colecciones con objetos naturales de distintos rincones del mundo llevó a aprovechar la presencia de diversos agentes del Estado francés dispersos por el globo dispuestos a acopiar y remitir fragmentos de los tres reinos de la naturaleza para ser estudiados en el museo. Para ello, los profesores del museo publicaron en 1818 un primer manual de "instrucciones para viajeros y empleados

14 Actual Isla Reunión.

15 Listado con viajeros franceses que recorrieron América en Moret 2005, 319-320.

coloniales sobre cómo recoger, almacenar y enviar objetos de historia natural" (*Muséum d'Histoire naturelle* 1818). El libro fijaba lineamientos para el acopio de producciones vegetales, animales y minerales, sirviendo de guía para la recolección, preparación, embalaje y etiquetado de colecciones naturales. Junto a esto, el documento incorporaba recomendaciones sobre ciertos objetos de particular interés para el museo, sugiriendo lugares para su acopio.

La incorporación de objetos naturales sobre Chile en estas primeras instrucciones, así como la inclusión gradual del país en las siguientes ediciones publicadas por el *Muséum* consecutivamente, muestran el paulatino interés que generó el país entre el círculo de científicos vinculados al establecimiento parisino[16]. En la primera edición, en la sección dedicada al reino vegetal, aparece una breve mención sobre Chile, indicando que la colección de plantas del museo se había enriquecido gracias al viaje realizado por el naturalista francés Joseph Dombey a Chile y Perú ente 1777 y 1784[17]. Pero, dado que la expedición había sido financiada por la corona española, el herbario formado por éste había tenido que compartirse entre España y Francia, razón por la cual el museo carecía de muchas de las plantas recogidas por el científico y que aparecían señaladas en sus notas (*Muséum d'Histoire naturelle* 1818, 34). Si bien en esta primera edición del manual no apareció ninguna referencia sobre la fauna o minerales chilenos, la incorporación del país en la parte botánica es significativa, evidenciando el incipiente interés de los profesores del museo en la naturaleza del país. De hecho, excepción de los herbarios formados por Saint Hilaire en Brasil, y los de Chile y Perú por Dombey, el resto de las regiones del continente sudamericano tenían escasa representación en las colecciones botánicas del museo y no aparecían entre los destinos de interés incentivados por los profesores.

Las sucesivas ediciones de las *Instructions pour les voyageurs*, efectuadas durante la primera mitad del siglo XIX, incorporaron cambios respecto del tipo de objetos solicitados y los procedimientos de recogida, embalaje, almacenamiento y envío de los productos[18]. De hecho, en la segunda edición de este manual publicada en 1824, si bien se mantuvo la referencia a Chile en la parte botánica, se incorporó también especies animales de interés para el museo, solicitándose ejemplares de guanaco, alpaca y vicuña (*Muséum d'Histoire naturelle* 1824, 19). En una edición posterior del manual publicada en 1829, se sumaron nuevas especies animales, requiriéndose todos los peces de mar y de agua dulce, el maullin y "la viscacha de Molina", la chinchilla "en piel, esqueleto y espíritu de vino", el pichiciago "conocido en las cordilleras de Chile"; y entre las aves las urracas, tangaras, colibríes y tucanes, entre otros (*Muséum d'Histoire naturelle* 1829, 30).

16 Por mucho tiempo fue común la asociación y confusión entre los territorios de Chile y Perú, evidencia sobre cómo desde Europa se dibujaron las fronteras naturales, políticas y culturales de esta región de América. Sobre las instrucciones para los viajeros franceses ver Collini y Vannoni 2005; Kury 1998.

17 Dombey participó de la Real Expedición Botánica al Virreinato del Perú (1777-1788) organizada por la monarquía hispana y encabezada por los españoles Ruiz y Pavón.

18 Estas instrucciones se publicaron en 1818, 1824, 1827, 1829, 1845 y 1860. Las modificaciones realizadas entre 1818 y 1829 no influyeron en la estructura general del texto, el cual se mantuvo casi idéntico.

Las diferencias en las siguientes ediciones respecto del tipo de objetos naturales requeridos se produjeron tanto como consecuencia de los viajes de exploración, los cuales abrieron nuevos horizontes para el estudio del mundo natural (Kury 1998, 86), como por el interés del museo por completar sus vastas colecciones, siguiendo el proyecto enciclopédico que orientaba a la institución y que la había convertido en el centro de investigación en historia natural más importante a nivel internacional (Lawrence 2000, 29; Limoges 1980, 212). De esta forma, junto con robustecer las colecciones del museo, las instrucciones aportaron a la estandarización de los procedimientos a los que fueron sometidos los objetos en el tránsito desde su lugar de acopio hasta su arribo al museo, difundiendo un modo de hacer ciencia a partir de la reunión e investigación de fragmentos del mundo natural.

Además de la paulatina aparición de Chile en los manuales del museo, la institución manifestó el deseo expreso de enviar a viajeros naturalistas para explorar y recopilar producciones naturales al país sudamericano. Una carta enviada en 1825 por los profesores del *Muséum* al ministro del Interior de Francia, señalaba que entre los diversos países que sería importante explorar en interés de la historia natural, Perú y Chile podían colocarse en primera fila. Lo anterior, considerando que esa parte de América había sido visitada por un número muy pequeño de viajeros, cuyas exploraciones además se remontaban a una época ya muy lejana. La misiva continuaba: "Convencidos de las ventajas que no podría dejar de tener para la ciencia y para el Museo un viaje de historia natural a un país tan rico y tan poco conocido, esperábamos desde hace largo tiempo la ocasión de enviar allá con seguridad a un viajero sobre cuyo celo y talento pudiésemos contar. Esta ocasión, señor, acaba de presentarse"[19].

Tal como queda de manifiesto en este documento, Chile y Perú el interés por explorar estos territorios sudamericanos movilizó a los profesores del museo a destinar recursos financieros para enviar a un naturalista a recorrer dichos territorios. La oportunidad apareció de la mano de un joven naturalista francés llamado Alcide d'Orbigny, comisionado en el año 1826 de forma extraordinaria por el museo como viajero naturalista para viajar por Chile y Perú, otorgándole la cantidad de 6000 francos anuales proveniente del fondo de viajeros naturalistas (Riviale 2000, 35-36). Tras embarcarse en Brest en julio del mismo año, d'Orbigny inició una travesía que, por circunstancias técnicas y políticas, modificaría el destino de sus exploraciones. Tras arribar a Chile en febrero de 1830 y, luego de recorrer durante dos meses las ciudades de Valparaíso, Santiago y sus alrededores, abandonó el país en abril del mismo año con destino a Perú y Bolivia (Béraud 2010, 131). Este cambio en el rumbo del viaje de d'Orbigny por Sudamérica allanó el camino para la venida de Claudio Gay a Chile.

---

19 Carta de la Administración del MNHN Fr. al Ministro del Interior, París, 25 de noviembre de 1825, ANF, F 17 Ministèrie de l'Instruction publique 3976, s.n.

Según el propio Gay, el entonces director del *Muséum d'histoire Naturelle*, el botánico y zoólogo René Desfontaines, junto a Adrien de Jussieu, botánico al que había conocido años antes en Draguignan y que ahora era profesor de botánica en el museo, lo convencieron de las ventajas que podría significarle un viaje a Chile (Stuardo 1973a, 240)[20]. De esta manera, si bien el proyecto de desempeñarse como profesor en Santiago le dio un impulso inicial al viaje, las ambiciones de Gay eran otras. Su interés en la historia natural y la práctica naturalista, sumado a las potencialidades que significaba el poder explorar Chile para cimentar su carrera como científico, lo llevaron a buscar apoyo oficial en el *Muséum*.

Claudio Gay: naturalista corresponsal del *Muséum d'Histoire naturelle* de París

Para obtener el patrocinio del *Muséum d'Histoire naturelle*, los profesores de botánica de Gay, De Jussieu y Achile Richard, redactaron una carta solicitando el apoyo el joven naturalista, dirigida a una comisión integrada por algunos de los científicos y catedráticos de dicha institución, la cual resolvía a qué naturalista le brindaba apoyo y en qué medida[21]. En ella solicitaron que le dieran a Gay "el título de Miembro Correspondiente [corresponsal] del *Muséum* para que pudiera conseguir de esa manera una suma capaz de pagar todos los gastos de mis viajes hacia el interior de las tierras" (Gay 2008, 92)[22]. La comisión encargada de verificar este requerimiento estuvo integrada por uno de los científicos más importantes de la época, el naturalista Georges Cuvier, promotor de la anatomía comparada y de la paleontología. Junto a él, formaban parte de ésta los profesores de mineralogía de Gay: Pierre Louis Antoine Cordier y Alexandre Brogniart (Gay 2008, 90; Stuardo Ortiz 1973a, 240). La elegibilidad de los candidatos y el monto asignado a cada viajero dependían de diferentes factores: el destino del viaje, la cantidad de colectas realizadas, el interés especial de algún profesor del *Muséum*, entre otros; y era una designación que podía renovarse anualmente. Por lo mismo, no era un apoyo que se daba por sentado, sino que el naturalista debía satisfacer las expectativas y necesidades del museo para que se renovara o incrementara el respaldo brindado. Los fondos destinados para estos efectos provenían del fondo anual de naturalista viajeros mencionado anteriormente y que era otorgado por el Ministerio de Instrucción Pública al museo desde 1818 y que ascendía a 20 000 francos anuales aproximadamente.

Debido al interés que había despertado Chile en la última década, sumado a la desviación en el rumbo de las exploraciones de d'Orbigny por Sudamérica, la partida de Gay

20 Carta de Claudio Gay dirigida al presidente de la Academia de Ciencias de París, París, 3 de febrero 1856, Archivos de *l'Academie des Sciences*, citada en Stuardo Ortiz 1973, 240.

21 Gay manifestó posteriormente, en una carta dirigida en 1856 al presidente de la Academia de Ciencias de París, que el botánico y zoólogo francés René-Louiche Desfontaines también le había sugerido viajar a Chile. Carta de Claudio Gay dirigida al presidente de la Academia de Ciencias de París, París, 3 de febrero 1856, Archivos de *l'Academie des Sciences*, citada en Stuardo Ortiz 1973, 2: 330.

22 Pareciera que "corresponsal" se ajusta mejor a la traducción del francés de la palabra *correspondant*.

hacia ese destino brindaba al *Muséum* una excelente oportunidad para estudiar la historia natural del país y aumentar su casi inexistente colección de especímenes chilenos. Por lo mismo, no es de extrañar que la solicitud de Gay fuese acogida favorablemente. De esta forma, el 3 de junio de 1828 se acordó otorgarle una suma de 900 francos para financiar el envío de colecciones naturales desde Chile[23]. En palabras de Gay, "cantidad que si bien parece exigua me fue extremadamente satisfactoria porque me prometía el cargo de viajero naturalista del gobierno que muchos profesores ya me habían dado la esperanza de conseguir" (Gay 2008, 94)[24].

Más que naturalista viajero, en realidad a Gay se le nombró corresponsal del museo. En el caso de los primeros, los profesores administradores del *Muséum* designaban a cada viajero las regiones a las que debían dirigirse, les daban las instrucciones sobre los objetos y las informaciones que debían recopilar y les otorgaban un financiamiento completo para cubrir todos los gastos de la expedición (Riviale 2000, 35)[25]. El título de corresponsal, en cambio, del que Gay fue beneficiario, era una antigua estrategia utilizada por el museo para financiar a viajeros independientes, al margen de todo marco científico oficial. Por lo mismo las asignaciones otorgadas a estos naturalistas apuntaban a cubrir solamente los gastos de envío de colecciones a París, y no a financiar la realización del viaje mismo. Los corresponsales eran un grupo heterogéneo de personas, la mayoría naturalistas, quienes se encontraban por diversos motivos en diferentes rincones del mundo. Estos representaban un potencial inestimable para los fines del museo, ya que aprovechaba las colectas que éstos pudieran realizar para nutrir las colecciones de dicha institución[26].

Recibir el título de corresponsal del *Muséum* les brindaba a los naturalistas apoyo científico, ya que recibían consejos técnicos, instrucciones particulares y mantenían estrecho contacto con los profesores del museo; a la vez que un respaldo moral, en la medida que el título de corresponsal era percibido como una especie de reconocimiento oficial; finalmente, en algunos casos se traducía en una ayuda financiera que permitía solventar algunos de los costes del transportes de las colecciones hacia el viejo mundo (Riviale 2000, 52). En el caso de Claudio Gay su nombramiento como corresponsal del museo le dio acceso a todo lo anterior. Además del financiamiento para el envío de

---

23 Comunicación del ministro del Interior a los profesores–administradores del MNHN Fr, París, 3 de junio 1828, ANF, F 17 Fr, Ministèrie de l'Instruction publique [Comptabilité: fonds des voyageurs naturalistes. 1820-1845], F17 3971, leg. 88, s.n. Barros Arana confirma este nombramiento (1876, 274). Béraud, equivocadamente afirma que en 1828 el título de corresponsal del museo le fue negado a Gay, pero que se lo otorgaron en 1830 (2010, 134).

24 En comparación con los 6000 francos asignados a d'Orbigny, el monto otorgado a Gay era reducido, ya que buscaba cubrir más que nada los gastos de envío.

25 Este fue el caso de Alcides d'Orbigny, a quien en 1825 se le otorgó una suma de 6000 francos por un período de tres años, duración y monto que luego serían modificados. Reglamentos relativos a los viajeros naturalistas, París, [sin información], ANF, AJ 15 Muséum d'Histoire naturelle, 565, s.n.

26 Entre los viajeros franceses que recorrieron Sudamérica en condiciones similares a las de Gay se encuentran Charles Gaudichaud, Hugh Algernon Weddell, Edouard André y Théodore Ber.

colecciones hacia París, mantuvo un estrecho contacto con sus profesores, de quienes recibió permanente ayuda y colaboración. De Adolphe Brongniart, por ejemplo, recibió orientaciones respecto a la colección de rocas de Santiago y de Alexandre Brongniart, instrucciones para la recolección de insectos[27]. Además, mantuvo con científicos dentro y fuera del museo, entre ellos Adrien de Jussieu, Agustin-Pyramus de Candolle, Henrie-Merie Ducrotay de Blainville, Elie de Beaumont, entre otros.

Como corresponsal, Gay pasó a integrar el amplio listado de agentes asociados al museo, que aportaron al proyecto enciclopedista de museo galo estableciendo una red de circulación de objetos de natural desde diferentes partes del mundo hacia Europa. Así lo evidencia, por ejemplo, uno de los tempranos envíos que hizo Gay desde Chile. En diciembre de 1829, el naturalista remitió una colección de rocas a quien había sido su profesor de geología en el museo parisino, el célebre mineralogista y químico Alexandre Brongniart. En la carta que acompañaba las muestras minerales, el naturalista manifestaba:

> Desde hace siete meses que vivo en esta ciudad me he ocupado sin interrupción de la geología de sus alrededores, y a pesar de mis ocupaciones particulares, y sobre todo de las guerras intestinas que atormentan a este país, poseo sin embargo una buena serie de observaciones que bastarán para dar a conocer estas comarcas tan poco visitadas por los naturalistas. (Feliú Cruz y Stuardo Ortiz, 1962, 2)

Además del apoyo económico y científico, el contar con el respaldo y auspicio de una de las instituciones científicas más prestigiosas del mundo y pasar así a integrar el selecto grupo de naturalistas vinculados al museo, era algo invaluable para un joven científico como Gay[28]. Y así lo reconoció él mismo. En una carta enviada a Adrien de Jussieu, el naturalista le solicitó lo siguiente: "Cuando Ud. me haga motivo de una comunicación, tenga la bondad de agregar a su carta mi nombramiento de naturalista viajero del Museo de Historia Natural. Esta pieza me será siempre de gran utilidad" (Feliú Cruz y Stuardo Ortiz 1962, 8)[29]. Como queda de manifiesto en la cita, Gay reconoció explícitamente la utilidad de ser reconocido entre los científicos europeos como parte de los naturalistas asociados al museo. De hecho, posiblemente fue este patrocinio lo que terminó por convencer a Gay de partir a Sudamérica.

---

27 Rocas de Santiago clasificadas por Alexandre Brongniart y enviadas por M. Riero a C. Gay, [sin información], ANC, Fondo Claudio Gay, vol. 56, leg. 27, fs. 65; Instrucciones para la recolección de insectos, [sin información], ANC, Fondo Claudio Gay, vol. 56, leg. 31, fs. 69; Instrucciones de Alexandre Brongniart para la recolección de material científico, [sin información], ANC, Fondo Claudio Gay, vol. 56, leg. 32, fls. 70-71.

28 Entre los corresponsales más célebres del *Muséum* se encontraban Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland quienes, si bien recorrieron América como viajeros independientes, enviaron parte de sus colectas al museo en París. Lista de corresponsales del MNHN Fr, [sin información], ANF, AJ 15 Muséum d'Histoire naturelle [Voyageurs naturalistes: instructions et enseignement, rapports, indemnités, dossiers personnels. 1791-1922], 566, s.n.

29 Carta de Claudio Gay a Adrien de Jussieu, Burdeos, 18 de diciembre 1833, citada en Feliú Cruz y Stuardo Ortiz 1962, 8.

La historiografía relativa a Gay, centrada hasta hace poco casi exclusivamente en su trayectoria en Chile, no establecido fehacientemente el vínculo que unía a Gay con el museo en París. En efecto, esta relación ha sido consignada en diversas ocasiones sin otorgarse mayores antecedentes, dando cuenta solo de algunas de las circunstancias que lo hicieron viajar al país y las razones de los constantes envíos de ejemplares de historia natural hacia Francia (Barros Arana 1897, 274; Fuenzalida 1944, 7; Sagredo 2010a, xxi; Sagredo 2010b, ix-xiv; Muñoz-Schick 2010, xi; Schell 2013, 48). Su nombramiento como corresponsal, por lo tanto, permite comprender el motivo tras el envío de colecciones naturales chilenas al establecimiento francés, el que se explica por el vínculo oficial y permanente que mantuvo Gay con el *Muséum* durante su larga permanencia en Chile. Asimismo, el respaldo financiero, científico y técnico que le significó este título inscribió a Gay en un contexto científico trasnacional que se caracterizó por la búsqueda de nuevas especies naturales para incorporar al catálogo de lo conocido, rol que fue determinante en su trayectoria científica, tanto en Chile como en Europa, aunque por razones diversas.

A diferencia de lo significó para Gay este nombramiento en sus relaciones con la comunidad científica francesa, en Chile el título de corresponsal jugó una suerte diferente. Una vez arribado a Valparaíso, en diciembre de 1828, apareció en el periódico *La Clave de Chile* una nota que daba a conocer el contingente de profesores franceses que se integrarían al recién creado Colegio de Santiago. Sobre Gay la nota indicaba lo siguiente: "doctor en ciencias. Miembro de varias sociedades sabias, corresponsal del Museo y profesor de Física, Química e Historia Natural"[30]. Acentuando su vinculación con el establecimiento francés, la nota presentó por primera vez en Chile al joven francés. Contrario de lo que pudiera pensarse, en adelante y durante el tiempo de su estadía en Chile, no se ha encontrado otra referencia respecto de las credenciales que vinculan a Gay con el museo. Si bien las razones de esta omisión en el escenario nacional permanecen inciertas, una posible explicación podría encontrarse en su aspiración por conseguir apoyo económico del gobierno chileno para sus estudios científicos en el país. En efecto, cuando en julio de 1830 el francés presentó su carta a las autoridades del país solicitando el auspicio del gobierno para sus investigaciones, el joven no incluyó referencia alguna relativa al cargo que cumplía como corresponsal del museo parisino, así como tampoco respecto de los envíos de colecciones naturales a París realizados desde su llegada a Chile[31]. De esta manera, resulta interesante constatar que el naturalista no solo jugó para el conocimiento nacional de la ciencia y el territorio de Chile sino también como agente para el conocimiento global de la historia natural. Su credencial como corresponsal y el

30 *La Clave de Chile*, Santiago, 11 de diciembre 1828 y 17 de febrero 1829, y *Gaceta de Chile*, Santiago, 31 de diciembre 1828. Citado en Sagredo, "Los Documentos de La 'historia' de Gay: La Confirmación de Su Método Histórico", xiii.

31 Carta de Claudio Gay a Diego Portales, [sin información], [anterior al 31 de julio 1830], ANC, Fondo Ministerio del Interior, vol. 51, fls. 35-36v.

apoyo brindado por el *Muséum*, más que servirle ante los chilenos, le permitió participar de una comunidad científica trasnacional que, si bien tenía su epicentro en París, se desplegó por todas partes del globo.

En una carta que remitió a Paris junto a un cajón colecciones naturales, el propio Gay señaló a los profesores del *Muséum d'Histoire naturelle* parte de las intenciones que guiaban la remesa de estos objetos:

> […] les ruego tengan a bien guardar todo lo que yo tendré el placer de enviarles deseando reservarme el derecho de publicar el fruto de mis observaciones y mis penas. No me refiero a los autores de monografías y todavía menos a ustedes Señores quienes, desde todo punto de vista, podrán gozar libremente de todo lo que envíe. (Gay 2008, 188)

Como corresponsal, al igual que el resto de los agentes del museo en el mundo, el francés debía remitir especímenes naturales que serían examinados y descritos por los científicos del museo (Olivier 2006, 176). Igualmente, Gay solicitó a sus profesores algún tipo de resguardo para poder él mismo realizar algunos estudios a partir de los objetos colectados. Este tipo de reclamaciones de legitimidad y autoría fueron frecuentes, considerando los problemas que la distancia de los naturalistas viajeros con los naturalistas de gabinete generó en la atribución del crédito por los hallazgos realizados en el trabajo de campo (Livingstone 2014, 27). En el caso de Gay, éste temía que sus colecciones cayeran en manos de oportunistas que podían aprovecharse para publicar a base de su trabajo y esfuerzo –práctica bastante extendida en aquella época– (Delprete, Forneris y Pistarino 2002, 631). Al mismo tiempo, el joven reconocía la incumbencia que los científicos del museo tenían sobre las colecciones que llegaban a esta institución:

> Aún más, será para mí un deber comunicarles mis observaciones sobre tal o cual objeto y yo estaré feliz si de esa manera puedo ser útil a las personas que tanto han contribuido con sus consejos y sus lecciones al bienestar de mi vida. Feliz si con mi dedicación y mis viajes logro enriquecer el *Museum* del Rey, esa institución única que frecuento desde hace siete años siguiendo sus cursos con asiduidad. (Gay 2008, 188)

De hecho, parte de las plantas que acopió en Río de Janeiro y Buenos Aires y que fueron enviadas a Adolphe Brongniart, profesor de botánica del museo (Feliú Cruz y Stuardo Ortiz 1962, 1)[32], aparecieron mencionadas en la obra Flora Brasiliae Meridionalis elaborada por los botánicos Adrien de Jussieu, Auguste Saint-Hilaire y Jacques Cambessèdes (Saint-Hilaire, De Jussieu y Cambessèdes 1832, 57)[33]. Gay concluyó la carta dirigida a sus profesores anticipando nuevas colecciones, fragmentos naturales que servirían para

32 Carta de Claudio Gay a Adolphe Brongniart, Santiago, 9 de diciembre 1829, citada en Feliú Cruz y Stuardo Ortiz 1962, 1.

33 Anécdota relatada por el mismo Gay en Presentación a la Academia de Ciencias en marzo de 1833, citado en Stuardo Ortiz 1962, 155.

completar la naturaleza chilena en Europa (Gay 2008, 187). Y así fue. Asentado en Chile el naturalista realizó recurrentes envíos a sus profesores del museo[34]. Las colectas de objetos naturales chilenos y su remisión a París en los años siguientes parecieron complacer y entusiasmar a los científicos del museo, ya que el apoyo inicial brindado por la institución a Gay fue renovado en los años venideros, aumentando el monto otorgado al joven para la remesa de colecciones naturales chilenas[35]. De esta forma, si bien entre los años 1828 y 1833 su asignación osciló entre los 300 y 900 francos anuales, a partir de 1834 el monto se elevó a 2000 francos, llegando a ascender a los 4000 de francos anuales en el año 1838[36]. Las gratificaciones regulares del Muséum a Claudio Gay se prolongaron durante gran parte de su estadía en Chile, finalizando en el año 1840. En adelante, el naturalista recibió retribuciones por entregas puntuales como, por ejemplo, la de un herbario con 2230 especímenes procedentes de Chile y Perú remitido en enero de 1843 al establecimiento[37].

El permanente envío de colecciones a París y los contactos que mantuvo con diferentes naturalistas en Europa, ilustra el vínculo que mantuvo Gay con el museo como corresponsal, así como también el interés que despertó Chile en el concierto internacional de la historia natural. El título de corresponsal del museo parisino fue sin duda crucial en las relaciones que mantuvo el viajero con la comunidad científica francesa, al mismo tiempo que reafirmó su pertenencia a la tradición naturalista europea. Junto a esto, los especímenes naturales remitidos a París permitieron enriquecer la deficiente colección de objetos naturales chilenos del museo galo, aportando así al catálogo de la naturaleza americana conocida en Europa. Gay formó parte de un extenso grupo de naturalistas que, repartidos en diferentes lugares del mundo, durante la primera mitad del siglo XIX percibieron financiamiento del *Muséum* para financiar sus viajes o para indemnizar a los viajeros por sus envíos. De esta forma, el museo y sus profesores articularon un sistema que contó con numerosos agentes y que se extendió por gran parte del globo y que se basó en el estímulo a la recopilación de fragmentos de los diversos reinos de la naturaleza y su tránsito hacia Paris para ser clasificados, aportando así al cuadro general del conocimiento de la naturaleza del mundo.

---

34 En la actualidad el *Muséum national d'Histoire naturelle* alberga aproximadamente 150 especímenes producto de las colectas realizadas por Gay en Río de Janeiro, casi una veintena de ejemplares reunidos en Montevideo en el año 1828 y tres plantas acopiadas en Buenos Aires, que habría remitido a Richard.

35 A partir de la consulta de los registros del *Muséum d'Histoire naturelle*, Claudio Gay habría donado al menos 5000 ejemplares naturales al museo, de los cuales 4500 pertenecían a Chile. El resto provino de Perú, Brasil y Uruguay.

36 Según lo que se pudo constatar, la asignación anual brindada por el museo fue otorgada hasta 1838. El detalle completo en: ANF, F17 Ministèrie de l'Instruction publique [Comptabilité: fonds des voyageurs naturalistes. 1820-1845], 3971, legs. 88, 91, 97, 108, 112, 115 y 118; ANF, AJ 15 Muséum d'Histoire naturelle [Voyageurs naturalistes: distribution de fonds, 1835-1857], 240, s.n.

37 "Botanique, Entrées-Sorties (1833-1864)", Biblioteca del *Muséum national d'Histoire naturelle* (MHNH Fr) [Bibliothèque Botanique], vol. 1, 1833-1864, s. n. Carta de la Administración del MNHN Fr. al Ministro del Interior, París, 25 de noviembre de 1825, ANF, F 17 Ministèrie de l'Instruction publique 3976, s.n.

En este sentido, la reputación de Claudio Gay en Europa se construyó, primeramente, a partir de las evidencias materiales de su trabajo como naturalista de campo en Chile y las aportaciones que hizo de objetos naturales a científicos europeos y a las colecciones del propio museo[38]. En Sudamérica, en cambio, la omisión de sus credenciales como corresponsal del *Muséum* posiblemente formó parte de las estrategias del naturalista en su naciente carrera como científico en Chile. La figura de Claudio Gay y su aporte a las prácticas y conocimientos científicos naturales se configuró entonces, no solo en relación con su trayectoria y aportes al conocimiento nacional de la naturaleza, territorio e historia de Chile, sino también en función de su rol como agente del Estado francés en la empresa global del conocimiento natural europeo, incorporando a la tradición naturalista europea el saber sobre la naturaleza chilena.

Fuentes de archivo

ARCHIVOS NACIONALES DE FRANCIA (ANF)

Fondo Claudio Gay, vol. 56, leg. 27, fs. 65.

Fondo Claudio Gay, vol. 56, leg. 31, fs. 69.

Fondo Claudio Gay, vol. 56, leg. 32, fs. 70-71.

Fondo Ministerio del Interior, vol. 51, 35-36v.

Ministèrie de l'Instruction publique, F. 17, 3971 a 3973.

Ministèrie de l'Instruction publique, F. 17, 3976, s.n.

Muséum d'Histoire naturelle [Voyageurs naturalistes: distribution de fonds, 1835-1857], AJ 15, 240, s.n.

Muséum d'Histoire naturelle, AJ 15, 565, s.n.

BIBLIOTECA DEL *MUSÉUM NATIONAL D'HISTOIRE NATURELLE* (MHNH FR)

[Bibliothèque Botanique], vol. 1, 1833-1864, s.n.

Fuentes Impresas

DE JUSSIEU, Adrien. 1833. "Rapport sur la partie botanique du voyage de M. Gay au Chili, par M. Ad. De Jussieu". *Archives de Botanique* 2: 176-187.

DUCTOTAY BLAINVILLE, Henri-Marie. 1833. "Rapport sur la partie zoologie du voyage de M. Gay". *Procès-verbaux des séances de l'Académie (Académie des sciences)* 10: 293-296.

GAY, Claudio. 1833. "Aperçu Sur Les Recherches d'histoire Naturelle Faites Dans l'Amerique Du Sud, et Principalement Dans Le Chili, Pendant Les Années 1830 et 1831". *Annales Des Sciences Naturelles* 28: 369–393.

GAY, Claudio. 2008. *Claudio Gay. Diario de Su Primer Viaje a Chile En 1828.* Santiago: Ediciones Fundación Claudio Gay.

38 Ejemplo de esto son los informes sobre los trabajos de Claudio Gay elaborados por científicos franceses y presentados en la *Académie des sciences* en 1833. Ver: Brongniart 1922, 302-305; De Jussieu 1833, 176-187; Blainville 1833, 93-296.

MUSÉUM D'HISTOIRE NATURELLE. 1818. *Instructions Pour Les Voyageurs et Pour Les Employés Des Colonies Sur La Maniere de Recueillir, de Conserver et d'envoyer Les Objets d'histoire Naturelle. Rédigées Sur l'invitation de Son Excellence Le Ministre de La Marine et Des Colonies Par l'administr*. París: Imprenta A. Belin.

MUSÉUM D'HISTOIRE NATURELLE. 1824. *Instructions Pour Les Voyageurs et Pour Les Employés Des Colonies Sur La Maniere de Recueillir, de Conserver et d'envoyer Les Objets d'histoire Naturelle. Rédigées Sur l'invitation de Son Excellence Le Ministre de La Marine et Des Colonies Par l'administr*. París: Imprenta A. Belin.

MUSÉUM D'HISTOIRE NATURELLE. 1829. *Instructions Pour Les Voyageurs et Pour Les Employés Des Colonies Sur La Maniere de Recueillir, de Conserver et d'envoyer Les Objets d'histoire Naturelle. Rédigées Sur l'invitation de Son Excellence Le Ministre de La Marine et Des Colonies Par l'administr*. París: Imprenta A. Belin.

SAINT-HILAIRE, Auguste, Adrien de Jussieu, y Jacques Cambessèdes. 1832. *Flora Brasiliae Meridionalis*. Tomo III. París: Imprenta A. Belin.

Bibliografía

ASHWORTH, William. 2000. "Emblematic Natural History of the Renaissance". En *Cultures of Natural History*, edición de Nicholas Jardine, James Secord y Emma Spary, 17-37. Cambridge: Cambridge University Press.

BARROS ARANA, Diego. 1876. *Don Claudio Gay, Su Vida i Sus Obras: Estudio Biográfico i Crítico*. Santiago: Imprenta Cervantes.

BERAUD, Gilles. 2010. "Alcide d'Orbigny. Condiciones de Un Viaje Científico a La América Meridional". En *Ciencia-Mundo. Orden Republicano, Arte y Nación en América*, edición de Rafael Sagredo, 121-146. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Editorial Universitaria.

BOURGUET, Marie-Noëlle. 1997. "Le collecte du monde : voyage et histoire naturelle (fin XVIIème siècle – début XIXème siècle)". En *Le Muséum au premier siècle de son histoire*, edición de Claude Blanckaert y Claudine Cohen et al., 163-196. París: Muséum National d'Histoire Naturelle.

BRONGNIART, Alexandre. 1922. "Rapport sur les observations géologiques faites au Chili en 1831 par M. Gay, présentées a l'Académie dans sa séace du 25 mars 1833. Tomo X". En *Académie des sciences. Procès-Verbaux*, edición de Institut de France, 302-305. París: Imprimerie d l'Observatoire d'Abbadia.

BURKHARD, Richard. 2001. "Naturalists Practices and Nature's Empire: Paris and the Platypus, 1815-1833". *Pacific Science* 55 (4): 327-341.

COLLINI, Silvia, y Antonella Vannoni. 2005. *Les Instructions Scientifiques Pour Les Voyageurs (XVI-I°-XIX°)*. París: L'Harmattan.

DASTON, Lorraine, y Katharine Park. 2012. *Wonders and the Order of Nature: 1150-1750*. New York: Zone Books.

DELPRETE, Piero, Giuliana Forneris, y Annalaura Pistarino. 2002. "Carlo Bertero (1789-1831) in the New World". *Sida* 20 (2): 621-644.

FELIÚ CRUZ, Guillermo, y Carlos Stuardo Ortiz. 1962. *Correspondencia de Claudio Gay*. Santiago: Ediciones de la Biblioteca Nacional.

FOX, Robert, y George Weisz. 1980. "The Institutional Basis of French Science in the Nineteenth Century". En *The Organization of Science and Technology in France 1808-1914*, edición de Robert Fox y George Weisz, 1-28. London-New York: Cambridge University Press.

FUENZALIDA, Humberto. 1994. "Don Claudio Gay y El Museo Nacional de Historia Natural". *Boletín Del Museo Nacional de Historia Natural* 22: 5-16.

JAKSIC, Iván. 2007. *Andrés Bello: La Pasión Por El Orden*. Caracas: bid & co. editor.

KURY, Lorelai. 1998. "Les Instructions de Voyage Dans Les Expéditions Scientifiques Françaises (1750-1830)". *Revue d'histoire Des Sciences* 51 (1): 65-92.

LAISSUS, Yves. 1981. "Les voyageurs naturalistes du Jardin du roi et du Muséum d'Histoire naturelle: essai de portrait-robot". *Revue d'histoire des sciences* 34 (3-4): 259-317.

LAWRENCE, Paul. 2000. *Finding Order in Nature. The Naturalist Tradition from Linnaeus to E. O. Wilson*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

LIMOGES, Camille. 1980. "The Development of the Musuém d'Histoire Naturelle of Paris, c. 1800-1914". En *The Organization of Science and Technology in France 1808-1914*, edición de Robert Fox y George Weisz, 211-240. London, New York: Cambridge University Press.

LIVINGSTONE, Justin D. 2014. *Livingstone's "Lives": A Metabiography of a Victorian Icon*. Manchester: Manchester University Press.

OGILVIE, Brian W. 2006. *The Science of Describing: Natural History in Renaissance Europe*. Chicago: University of Chicago Press.

MACGREGOR, Arthur. 2018. "Introduction". En *Naturalists in the Field. Collecting, Recording and Preserving the Natural World from the Fifteenth to the Twenty-First Century*, edición de Arthur MacGregor, 1-39. Leiden, Boston: Brill.

MARCUS, Laura. 1994. *Auto/Biographical Discourses: Theory, Criticism, Practice*. Manchester: Manchester University Press.

MILNE-EDWARDS, Alphonse. 1893. *Leçón d'ouverture Faite Le 25 Avril 1893. Enseignement Spécial Pour Les Voyageurs*. París: Imprimerie Nationale.

MORET, Pierre. 2005. "Entomologistes et Chasseurs d'insectes En Amérique Du Sud Au XIX Siècle". En *Les Naturalistes Français En Amérique Du Sud. XVI-XIX Siècles*, edición de Yves Laissus, 307-320. París: CTHS.

MUÑOZ-SCHICK, Mélica. 2010. "Claudio Gay y La Flora de Chile". En *Historia Física y Política de Chile. Botánica. Tomo VI*, edición de Rafael Sagredo, ix-lix. Santiago: LOM-DIBAM.

PINAULT SØRENSEN, Madeleine. 2005. "Les Voyageurs Artistes en Amérique du Sud au XVIIIe Siècle". En *Les Naturalistes Français en Amérique du Sud. XVI-XIX Siècles*, edición de Yves Laissus, 45-55. París: CTHS.

PODGORNY, Irina, y María Margaret Lopes. 2013. "Trayectorias y Desafíos de La Historiografía de Los Museos de Historia Natural En América Del Sur". *Anais do Museu Paulista: História e Cultura* 21, no. 1 (Junho): 15-25.

RIVIALE, Pascal. 2000. *Los viajeros franceses en busca del Perú antiguo (1821-1914)*. Lima: Institut français d'études andines.

SAFIER, Neil. 2016. *La Medición Del Nuevo Mundo: La Ciencia de La Ilustración y América Del Sur*. Madrid: Marcial Pons.

SAGREDO, Rafael. 2010. "El Atlas de Gay. La representación de una nación". En *Atlas de La Historia Física y Política de Chile*, edición de Rafael Sagredo, ix-lxxvi Santiago: LOM-DIBAM, 2010.

SAGREDO, Rafael. 2010. "Los documentos de la 'historia' de Gay: La confirmación de su método histórico". En *Historia Física y Política de Chile: Documentos*, edición de Rafael Sagredo, ix–xiv. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile; DIBAM; Cámara Chilena de la Construcción.

SCHELL, Patience. 2013. *The Sociable Sciences. Darwin and His Contemporaries in Chile*. New York: Palgrave Macmillan.

STUARDO ORTIZ, Carlos. 1973. *Vida de Claudio Gay, 1808-1873.* Tomo I y II. Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina y Editorial Nacimiento.

VENTURA, Antoine. 2016. "Viajeros y naturalistas (s. XV-XIX, Europa-América) o cómo viajar sin precauciones por un tema torrentoso". *ELOHI* 9: 9-72. https://doi.org/10.4000/elohi.981

A colecção Estudos & Documentos (E&D) do CHAM – Centro de Humanidades publica trabalhos originais resultantes da investigação científica nas Humanidades, nas mais variadas cronologias e esferas disciplinares.

Este volume multilingue convida a uma reflexão em torno da ideia de "fragmentação" e do seu papel na produção de conhecimento. Sublinha a dimensão fragmentária da transmissão e da circulação de objectos e artefactos que convergem e transitaram da América para a Europa entre os séculos XVI e XX.

The CHAM – Centre for the Humanities Studies & Documents (E&D) Collection publishes original scientific studies in the Humanities from a wide range of chronological periods and disciplinary areas.

This multilingual volume reflects on the idea of 'fragmentation' and its role in the production of knowledge. It emphasises the fragmentary dimension of the transfer and circulation of objects and artefacts, which converged and transited from America to Europe between the 16th and 20th centuries.

ISBN 978-989-755-906-8
9 789897 559068

NOVAFCSH
FACULDADE DE CIÊNCIAS SOCIAIS E HUMANAS
UNIVERSIDADE NOVA DE LISBOA

SCIT AURORA SCIENTIA ET CET
UNIVERSIDADE DOS AÇORES

fct Fundação para a Ciência e a Tecnologia